El horario es más que una imagen en la pared

Por Dr. Peter Beddow, BCBA-D



Cómo los horarios con significado y los avisos de transición previenen la frustración antes de que comience

Muchas aulas y programas de terapia tienen horarios visuales. Muestran imágenes o palabras que representan las actividades que los niños realizarán durante el día.

Pero hay una diferencia importante entre tener un horario y enseñar a un niño a entenderlo.

Un horario que cuelga en la pared, sin cambios y en gran medida ignorado, puede hacer muy poco para ayudar a un niño a anticipar lo que va a ocurrir. Las imágenes pueden ser familiares para los adultos, pero eso no significa que comuniquen algo importante para el niño.

El propósito de un horario no es decorar el aula ni demostrar que los adultos tienen un plan.

El propósito es ayudar al niño a entender su día.

Por qué la incertidumbre puede llevar a una conducta desafiante

Imaginemos que a una niña le encanta montar en patinete y sabe que normalmente lo hace después del almuerzo.

Una tarde, termina una caminata al aire libre y se dirige hacia el área de los patinetes. Espera que su actividad favorita sea la siguiente.

En cambio, un terapeuta la redirige a un aula para participar en un juego grupal.

Desde la perspectiva del adulto, no ha ocurrido nada inusual. El horario indica claramente que el tiempo de grupo viene antes que el tiempo de patinete.

Pero es posible que la niña no entienda esa secuencia. Puede haber asociado el final del almuerzo o la caminata al aire libre con la oportunidad de montar en patinete.

De repente, la llevan a un lugar al que no esperaba ir para participar en una actividad que quizá no entiende o no desea.

Empieza a gritar.

Podríamos describir la conducta como mantenida por escape porque la niña está tratando de evitar el tiempo de grupo. Eso puede ser correcto, pero no cuenta toda la historia.

La confusión de la niña podría haberse prevenido.

Una imagen no tiene significado automáticamente

Supongamos que un horario incluye un símbolo con la etiqueta «Tiempo con amigos».

¿Qué significa Tiempo con amigos para la niña?

¿Significa jugar a un juego de mesa? ¿Sentarse a una mesa? ¿Tomar turnos? ¿Jugar con juguetes? ¿Escuchar un cuento?

Si la niña no entiende la relación entre el símbolo y la actividad real, el horario no está proporcionando mucha información útil.

Tenemos que enseñar esa relación.

Si Tiempo con amigos consiste en jugar a un juego de emparejar, podemos mostrarle a la niña las tarjetas reales. Podemos demostrar cómo es emparejar, mostrarle dónde tendrá lugar la actividad y explicarle cuánto durará.

En vez de decir simplemente: «Es hora del Tiempo con amigos», podríamos decir: «Vamos a sentarnos en esta mesa y emparejar estas tarjetas. Tendrás tres turnos y después iremos a montar en patinete».

Ahora la niña tiene una idea mucho más clara de lo que se espera.

Enseñar el horario durante todo el día

Una de las cosas más útiles que podemos hacer es revisar el horario repetidamente.

Al comienzo del día, podemos mostrarle al niño las actividades que están planeadas. Podemos conectar las imágenes con los materiales, los lugares y las experiencias reales.

Antes de cada transición, podemos volver al horario e identificar dónde estamos.

«Acabamos de terminar nuestra caminata. Ahora vamos a jugar el juego. Después del juego, montaremos en patinete».

Cuando una actividad termina, podemos marcarla como terminada y mostrar qué viene después.

Con el tiempo, el niño puede empezar a usar el horario de manera independiente. Puede mirar hacia adelante, anticipar las actividades preferidas y tolerar mejor las actividades menos preferidas que vienen primero.

Pero esa independencia se desarrolla porque enseñamos el horario, no simplemente porque lo mostramos.

Los avisos de transición son comunicación

Un aviso de transición le da al niño tiempo para prepararse para un cambio.

«Nos quedan dos minutos en el trampolín. Después vamos a entrar».

«En un minuto vamos a guardar los juguetes y lavarnos las manos».

«Después de este turno, el juego termina».

Estas afirmaciones pueden apoyarse con imágenes, temporizadores, gestos o demostraciones, según lo que el niño entienda.

Un aviso no garantiza que el niño estará contento con la transición. Sin embargo, reduce la probabilidad de que el cambio se sienta repentino e impredecible.

Cuando los niños entienden lo que viene, tienen más oportunidades de prepararse.

Hacer que «primero-después» tenga significado

Los apoyos visuales de primero-después pueden ser especialmente útiles cuando un niño quiere una actividad preferida que no está disponible de inmediato.

Por ejemplo:

Primero: Tres turnos del juego de emparejar.

Después: Patinete.

La primera actividad debe estar claramente definida y ser adecuada para el niño. La segunda debe ser algo que realmente se pueda ofrecer tal como se prometió.

Si el niño completa la primera actividad, cumplimos lo prometido de inmediato.

Esto enseña una relación valiosa: a veces terminamos una actividad antes de pasar a otra, y los adultos pueden hacer lo que dicen.

No debemos usar primero-después para hacer que cada necesidad básica o experiencia agradable dependa del cumplimiento. Su valor está en aclarar las secuencias y apoyar la participación, no en controlar cada aspecto del día del niño.

Preparar a los niños para la experiencia real

Cuando sea posible, mostremos a los niños algo más que una imagen.

Si la siguiente actividad es pintar, mostremos el pincel, el papel y la pintura. Si la actividad es un juego de emparejar, demostremos cómo se emparejan las tarjetas. Si el grupo va a hacer una manualidad, mostremos un ejemplo del producto terminado.

Esto ayuda al niño a conectar los símbolos abstractos con las experiencias concretas.

También nos da la oportunidad de descubrir malentendidos antes de que comience la actividad.

Un niño puede estar más dispuesto a participar cuando entiende lo que se le está pidiendo.

¿Qué ocurre cuando cambia el horario?

La vida real no siempre sigue el plan. Las actividades se retrasan, los materiales no están disponibles y ocurren imprevistos.

Eso no hace que los horarios sean inútiles. Hace que la comunicación sobre los cambios sea aún más importante.

Podemos mostrarle al niño qué ha cambiado, explicar la nueva secuencia y ofrecer opciones cuando sea posible.

«El patinete no está disponible ahora. Primero vamos a usar el columpio y después volveremos a revisar».

Si el cambio causa decepción, la reconocemos. Podemos enseñar al niño a comunicar que está frustrado, preguntar cuándo ocurrirá la actividad o elegir una alternativa.

La previsibilidad es valiosa, pero también lo es aprender a responder cuando las cosas no salen como esperábamos.

La prevención es parte de la intervención conductual

Cuando un niño grita durante una transición, los adultos suelen concentrarse en qué hacer después de que empieza el grito.

Pero una de las preguntas más importantes es qué podríamos haber hecho antes de que comenzara.

¿Entendía el niño el horario? ¿Explicamos la actividad? ¿Dimos un aviso? ¿Mostramos cómo sería la participación? ¿Ofrecimos opciones adecuadas?

Estas preguntas dirigen nuestra atención desde reaccionar ante la conducta hacia prevenir la frustración innecesaria.

Un horario con significado no es simplemente un registro de lo que los adultos pretenden hacer. Es una herramienta de comunicación que ayuda a los niños a entender qué está ocurriendo, qué se espera y qué pueden esperar después.

Referencias

Dees, R. L., et al. (2023). *Visual Supports Brief Packet*. AFIRM, Frank Porter Graham Child Development Institute, University of North Carolina at Chapel Hill. https://afirm.fpg.unc.edu/wp-content/uploads/Visual-Supports-Brief-Packet.pdf

Dettmer, S., Simpson, R. L., Myles, B. S., & Ganz, J. B. (2000). The use of visual supports to facilitate transitions of students with autism. *Focus on Autism and Other Developmental Disabilities, 15*(3), 163–169. https://doi.org/10.1177/108835760001500307

Seguir aprendiendo

Open the companion resource and choose the next practical step.

https://accessiblebehavior.com/go/schedule-is-more-than-a-picture-on-the-wall-es

Sobre el autor

Teacher at heart, behavior analyst, and writer, Dr. Peter Beddow has spent more than two decades helping children, families, and school teams navigate autism, behavior, trauma, and learning differences with clarity, structure, and hope. He studied English Literature and Creative Writing at Middlebury College and earned a PhD in Special Education from Vanderbilt University's Peabody College, where his work focused on fairness, learning, and access in assessment. Peter has worked as a teacher, special educator, clinical director, consultant, and board certified behavior analyst in homes, schools, and clinics. He founded Accessible Hope, a Nashville-area practice supporting diverse families, and writes and teaches practical, humane approaches to behavior and learning.

Alcance y seguridad

This article provides general educational information. It is not individualized medical, behavioral, mental-health, legal, or emergency advice. Individual support should consider the learner's communication, health, safety, disability-related needs, culture, and context.

Cómo citar este recurso

Beddow, P. (2026). El horario es más que una imagen en la pared. Accessible Behavior. https://accessiblebehavior.com/go/schedule-is-more-than-a-picture-on-the-wall-es

Copyright © 2026 Accessible Behavior. Todos los derechos reservados.

Artículo publicado: https://accessiblebehavior.com/resources/schedule-is-more-than-a-picture-on-the-wall-es/